

Ese día había aparecido, en las inmediaciones del municipio, y claro está dentro del término municipal, un hombre que no se sabía de qué había fallecido y no llevaba encima, identificación alguna. Estaba medio comido por las bestias, así que debía llevar bastante tiempo.

Por aquel entonces los Secretarios tenían que hacer el levantamiento del cadáver, junto con el Juez de Paz.

La Secretaria se puso muy nerviosa porque era la primera vez que haría algo semejante, nadie le había dicho cuando aprobó la oposición, que una de sus tareas sería esta y había estado consultando el Manual del Secretario, que estaba muy bien escrito por un Habilitado Nacional de mucha experiencia y que incluso traía modelos de casi todo tipo de procedimientos

Ella ya estaba en su despacho, y al rato, llegó el Juez de Paz, al que previamente había telefonado para avisarle de lo sucedido, esperaban al Comandante de Puesto, que cinco minutos más tarde, acompañado de dos números, el cual manifestó- Bah! A este lo enterramos en el campo y aquí no ha pasado nada, si sería seguro un bala perdida-

Tanto el juez de Paz como la Secretaria, se miraron asustados. Ella no dijo nada, pero el Juez de Paz que era ya un hombre experimentado y de mediana edad, acertó a decir al Cabo – No, eso de enterrarle como si fuera un perro nada, alguien le estará buscando-

El Comandante manifestó -y quién va a buscar a un perdido, pero vamos, se hace lo que digan-

La Secretaria contestó que ella quería que el procedimiento se hiciera conforme a la Ley, opinión que ratificó el Juez de Paz.

Así que el Comandante de puesto a regañadientes le dijo a uno de los números que le acompañaban- Canales, dale a la Secretaria el atestado que habéis levantado-.

El número sacó de una cartera de polipiel una hoja de papel, en la que se había redactado el atestado, y procedió a entregarlo a la Secretaria, la cual comenzó a leerlo para sus adentros, y que empezaba así -Ha aparecido un muerto al parecer cadáver-, madre mía dentro de la dantesca situación, tuvo que hacer un gran esfuerzo por no estallar en carcajadas, y siguió leyendo con disimulo, pero nunca en su vida profesional olvidaría aquella frase, que cada vez que recordaba le llevaba a esbozar una sonrisa.